Espronceda, adalid de la libertad en España

La biografía de Espronceda (1808-1842) nos remite una y otra vez a los mismos términos: exilio, destierro, emigración, ya que el alejamiento del poeta de su patria o lugar de residencia, ya sea dentro o fuera de su país, fue una constante en su vida. Si consideramos sus salidas intra y extramuros, podemos observar que José de Espronceda vive alternando destierros con recurrencia periódica en su propio país: Guadalajara (1825), Segovia (Cuellar, 1833), Badajoz (1834) y fuera del mismo (1827-1833): Lisboa, Londres, París, Bruselas.

Tras su confinamiento en Guadalajara por su pertenencia todavía adolescente, a la secta "Los Numantinos" los motivos de su primera salida de España a Lisboa quedarán siempre en el terreno de la duda si se debieron sólo a su sed de aventuras, o por supuestas persecuciones políticas. Según Llorens (1954, 2006:48-49), el joven Espronceda "decidió abandonar el territorio patrio, tanto por deseos de correr mundo como seguramente por temor a nuevas persecuciones"[1].

Desde la perspectiva de 1841, un año antes de su muerte, Espronceda hace la siguiente afirmación al respecto: "Pasó ya el tiempo de las aventuras. Yo he salido a los diez y seis años de mi patria como un segundo D. Quijote a buscarlas, y todavía no he hallado una que pueda llamarse tal". Este deseo de aventuras como el móvil que le llevó a elegir, "la carrera de emigrado", según sus propias palabras del divertido relato "De Gibraltar a Lisboa, viaje histórico", se contradice con la emotiva confesión en su artículo "Política general"[2]:

> Menester es haber vivido lejos de los suyos, con el estigma del proscrito en la frente, y el corazón llagado de recuerdos, solo entre la multitud que desconfía del extraño, pobre y sin valimiento propio,....solo infeliz, en

---

[1] Nos aclara Llorens en nota "No había que temer sólo a la policía. A Ventura de la Vega, tb. discípulo de Lista y compañero de Espronceda, le acometió un grupo de realistas por llevar melenas, signo al parecer masónico, y se las cortaron con una tijeras de esquilador" (*Recuerdos literarios* P. de la Escosura, *Luchas políticas* Fernández de los Ríos, vol. I, p.156).

[2] *El Pensamiento*, 1, 15 de mayo 1841, en BAE, t. LXXII.

> medio de tantos felices, para comprender, para sentir La *Patria*, para no poder pronunciar jamás tan dulce palabra sin conmoverse.

Sea como fuere la motivación de esta su primera salida "quijotesca" al exterior, el exilio o destierro marcarán la vida de Espronceda de principio a fin: la huella del proscrito será característica de su poesía y en ella el canto a la libertad política de su patria y a la libertad personal, serán temas recurrentes y capitales en su obra poética no sólo durante los años de su expatriación, sino durante toda la trayectoria de su corta vida.

Al hablar de la producción poética de Espronceda en el destierro, quiero tratar sobre la huella en su obra, no de la poesía europea coetánea que conoció al exiliarse, sino de la propia experiencia del destierro como fuente de inspiración de su quehacer poético y testimonio de su trayectoria vital. Pretendo abordar el tratamiento poético que desde su actividad de liberal progresista y desde la experiencia de su exilio da a los conceptos de patria y nación y cómo éstos irán siempre unidos a los de libertad y lucha tanto en su canto al espíritu nacional como en el terreno de lo individual.

La idea de libertad, defendida a ultranza por Espronceda a lo largo de su vida, es patente en dos de los temas esenciales que configuran su poesía y que parten de su experiencia del exilio: primero la patria, desde la nostalgia del destierro, que conlleva la lucha por la libertad política de España y en segundo lugar, la libertad del individuo en la sociedad.

1. Libertad política

Abordemos el tema del destierro como desencadenante de la nostalgia de la patria, "admirada, querida, idolatrada", configuradora de la poesía del exilio y de la lucha por la libertad de su país.

Los primeros románticos viven el paso del desarrollo del sentimiento nacional desde un concepto filosófico a una realidad sentimental y popular, y además "adquieren a partir de 1814 o 1823, un nuevo sentimiento de la patria a través del destierro. La idea política se presenta como una lucha revolucionaria, en la cual se encontrará de nuevo otro sentimiento trascendental y universal (trascendenta-

lismo y universalidad muy diferentes de las del espíritu religioso y filosófico), que irá acompañado del color local" tan característico del movimiento romántico. (Casalduero, 1967: 103).

Durante el destierro, Espronceda compuso varias poesías patrióticas, en la primera de las cuales, su poema *La entrada del invierno en Londres* (1828), logra expresar emotivamente el sentimiento de desarraigo que padece en su exilio; abunda en este poema la alternancia de los sustantivos *libertad* y *patria*, abstracciones que se acercan al *yo* del poeta mediante el posesivo antepuesto o pospuesto (*mi patria, patria mía*) **,** al que se añade el empleo de un epíteto admirativo o afectivo (idolatrada, querida, grata):

¡Ay! yo en el suelo de la *Patria mía*
gocé también la paz […].
[…]
Ya fogoso voló mi pensamiento
de la alta gloria a la sublime senda
y de *mi Patria* celebré la fama.
Ora el cañón sonante
que en las cavernas hondas retumbaba,
ora el grito tonante
de *Libertad* que entre el fragor volaba
mi espíritu movía.
y guerra dije a la maldad impía.
[…]
Adios, *lares queridos*, *patria mía*,
grata a mi pecho más que la riqueza
al del pomposo altivo cortesano,
[…]
Llorar, llorar mi lamentable suerte
me resta en mi desdicha por consuelo
mi idolatrada Patria recordando.
[…]
Recostado en la arena
do se estrella feroz la mar bravía,
clamo en mi triste pena:
"Allí está el suelo de la *Patria mía*
y lloroso suspiro,
[….]

Termina Espronceda la poesía autodefiniéndose como hombre desterrado mediante la anteposición del artículo y dirigiéndose a la patria personificada en un ser querido, como tal: "*Un desterrado* la salud te envía". De la misma manera en la elegía *A la patria* (1829-1831) la prosopopeya de la patria como madre, dota de ternura y emoción el concepto de patria, confiriéndole un tono elegíaco de desterrado:

> Yo, *desterrado* de la *patria mía*,
> de una *patria* que adoro,
> perdida miro su primer valía
> y sus desgracias lloro.
> Para terminar en la última estrofa:
> *Desterrados,* ¡oh Dios!, de nuestros lares,
> lloremos duelo tanto:
> ¿Quién calmará, ¡Oh España, tus pesares?
> ¿Quién secará tu llanto?

Si se compara la elegía de Espronceda con otras composiciones patrióticas coetáneas (de Meléndez Valdés, Rivas, Quintana, Lista), lo que hace Marrast, se observa "un tono diferente en el caso de Espronceda, por ser más amplia su perspectiva: es un exiliado que habla desde la tierra que le ha acogido. De ahí que las alusiones a la política represiva de Fernando VII a partir de 1823 sean generales. Ahora la patria ya no es ni un concepto abstracto, ni una alegoría; aparece como una madre desgarrada por el dolor de ver cómo se matan sus hijos unos a otros (vv. 5.8, 29-30. 33-36) (Marrast, 1989:195)[3].

---

[3] Marrast compara esta composición *A la patria* (elegía entre 1829-1831) con otras similares de una serie de autores: de Meléndez Valdés *Consejos y esperanzas de mi patria..., A mi amigo D. M. M ª Cambronero..., A mi patria en sus discordias civiles,* en las que el poeta concluía por lo general con la visión optimista de un futuro mejor, al igual que Rivas en su *Epístola a Noroña.* Quintana (*A España después de la revolución de marzo)* comparaba detenidamente la pasada grandeza de su país con su postración en 1808, y llamaba a sus compatriotas a luchar por la libertad, con una retórica compensada por el hálito de la sinceridad (*El panteón del Escorial).* Lista –en *El emigrado* de 1823– describía el retorno a un absolutismo fundado en la delación y la corrupción, con acentos indignados y una gravedad poco habitual en él, hija de la desesperanza que le impulsaba a exiliarse de nuevo." (.Marrast, 1989:195).

Si la primera generación prerromántica se movía impulsada por el amor a la Patria y a la Independencia., la generación de Espronceda obedece al grito de Patria y Libertad como lo muestra su *Canción patriótica*:

Inspíranos tu fuego,
divina libertad:
y al trueno de tu nombre,
¡oh déspotas!, temblad.
Al grito de la *patria*
volemos, compañeros,
[…]
y al orbe proclamemos:
"España es *libre* ya."
[…]
¡Oh, siempre *dulce patria*
al alma generosa!
¡Oh, siempre portentosa
magia de *libertad*!
[…]
¡Oh don del Cielo mismo,
tú, *libertad querida*,
tú, el bálsamo de vida
derrama al corazón!
[…]
Oh *dulce patria mía*
el astro a ti nos guía
de paz y *libertad*.

Asimismo en *A la muerte de Don Joaquín de Pablo (Chapalangarra)*, en la que los ecos del romancero son patentes ("De pechos sobre una torre, que la mar serena baña"...):

Desde la elevada cumbre
do el gran Pirene levanta
término y muro soberbio
que cerca y defiende a *España,*
un joven *proscrito de ella*
tristes lágrimas derrama
y acaso tiende la vista

por ver desde allí a su *patria*,
[…]

A su amigo, *A Don José García de Villalta*, le escribe desde Francia compartiendo la pérdida del común amigo de Pablo, recordando su vuelta y la derrota y muerte de Chapalangarra:

con lúgubres himnos
cantar de la *Patria*
los héroes invictos
sus ínclitos nombres
robando al olvido,
del fiero de Pablo
llorando el destino.

Recuerda Espronceda su alegre regreso para liberar la patria y su triste salida heridos por la derrota:

Entonces, alegres
los *libres proscritos*
a ver tus umbrales,
oh, *Patria,* volvimos
y allá resonaron
nuestros nobles gritos.
[…]
Allí de las armas
despojados fuimos
y luego arrancados
del *patrio recinto*,
[...]

El estilo de Esproceda se va afianzando en la sinceridad de sentimientos y en su narración de la realidad vivida, en este caso en la sobria evocación de la expedición a los pirineos de 1830, sintiéndose orgulloso de su intervención armada al lado de Chapalangarra, lo que en certera afirmación de Marrast "la lucha política le hace expresar la realidad" (Marrast, 1989: 196).

Casalduero estudia nueve de sus poesías de tema político-patriótico de la etapa del destierro, y aunque opina que "el arte político y patrió-

tico son completamente limitados", debe confesar la evolución de la poesía espronceda desde el frío retoricismo dieciochesco de un Qintana al personalismo de la intervención personal vivida, por ejemplo en *A la muerte de Torrijos y sus compañeros.*

No obstante, la poesía patriótica de Espronceda ha sido objeto de severa crítica [4], aunque en opinión de Marrast (1989:196) que comparto, *La muerte de Torrijos* inspiró al poeta la más bella de sus composiciones patrióticas.

Espronceda y su generación usan los versos exaltadores del dos de mayo de la generación anterior como contraste con la opresión posterior, la guerra carlista y el despotismo como se puede observar en *Al dos de mayo.*

En resumen, durante el período del exilio, el lenguaje en la poesía de Espronceda experimenta una evolución, cambiando el contenido y las formas, liberándose paulatinamente del retoricismo neoclásico, y aún con su presencia, sus versos reflejan cada vez con más fuerza, la experiencia vivida. (Marrast, 1989: 199); Sin embargo, no hay que olvidar que, durante su exilio (casi seis años) Espronceda añadió a su formación poética neoclásica dos ingredientes del Romanticismo histórico: El Medievalismo: *Blanca de Borbón, Sancho Saldaña* y el osianismo: *Himno al sol, Óscar y Malvina.* En la tragedia *Blanca de Borbón* y en *El Pelayo*, Espronceda condena el ejercicio del poder absoluto por parte de un mal rey, Pedro el Cruel, y del último rey godo, ambos figuras del héroe negativo. En ambas a la vez exalta la lucha contra la opresión, consecuencia del mismo" (Marrast, 1989: 213) En su *Himno al sol*, de fuerte impregnación osiánica, "la ingenua inocencia de sus años escolares se ha convertido, gracias a la experiencia política del destierro, en la voz de un hombre que ya tiene el acento de la desesperanza de la vida" (Casalduero, 1967:144).

En el conjunto de la trayectoria poética espronceda, hay temas que aparecen de una manera recurrente en varias poesías de la época

---

[4] Guillermo Carnero hace una crítica, excesivamente dura a mi parecer, de toda la poesía patriótica, y en concreto respecto a la estrofa de este poema -un soneto- en su opinión de mala avenencia con la intención política, (aunque de ejemplo quevedesco) y del importuno uso de la exclamación y del arcaísmo *están –cadáveres están–* (Carnero, 1974:32).

del destierro, como la separación de los amantes, y que estarán presentes en su poesía posterior: en *El estudiante de Salamanca* (Elvira y Montemar), en *El diablo mundo* (Episodio de Salada y Adán, *Canto a Teresa)*, también aparecía ya en la segunda parte de *Oscar y Malvina* y en *Despedida del patriota...*, único poema conocido en el que Espronceda habla de Grecia y de su lucha por la independencia. El hecho de que eligiera traducir este texto supone que era sensible a la condena de la tiranía, y a la exaltación de la lucha por la libertad que el autor inglés había puesto en boca de su protagonista. Pero Espronceda también se sintió impresionado por el desgarramiento de esta despedida de dos seres que se aman y que el destino aparta uno de otro, ya que es una situación que había vivido en carne propia. Separación, esperanza perdida, melancolía del recuerdo, tristeza de la soledad, son un conjunto de motivos derivados del tema de la ausencia del ser amado, que reaparecen con frecuencia en varias composiciones de 1827-1832. (Marrast, 1989: 200-201).

Asimismo, la figura de la nave que se aleja hacia la patria ante los ojos del desterrado, no es exclusiva de la primera época, esto es de su poesía de desterrado; al contrario, Espronceda vuelve a ella y la perfecciona repitiéndola en los versos 1588- 1591 de *El diablo mundo:*

> Yo *desterrado* en extranjera playa
> con los ojos extático seguía
> la nave audaz que en argentada raya
> volaba al puerto de la *patria mía.*

2. La libertad individual: individualidad romántica y su universalidad

Dentro del movimiento histórico artístico conocido como Romanticismo europeo se dan dos impulsos a la vez: por un lado un sentimiento estrechamente unido al interés político adscrito a los límites de la tierra patria, a lo local y costumbrista; por otro, el deseo y la aspiración simultánea de lo universal y lo individual, plasmándose en el autor romántico un impulso, una fuerza, que va desde lo ilimitado hacia la libertad individual.

El Romanticismo que Espronceda asume a partir de 1835 se sitúa en oposición al histórico que antes había adoptado. Su militancia ideológica se manifiesta mejor en las canciones que en los poemas estrictamente políticos. En ellas se nos ofrece una galería de personajes representativos de las lacras de una sociedad imperfecta e injusta (mendigo, verdugo, reo,) o de formas y deseos de libertad (pirata, cosaco). Las cinco canciones nos revelan por medio de estas cinco figuras –el pirata, el cosaco, el mendigo, el reo de muerte, y el verdugo– no sólo el ser moral y espiritual del poeta, sino a su vez su pensamiento crítico y resquemores sociales.

Ritmo y sentimiento llegan al receptor de esta poesía, quizá incubada ya desde su estancia en París. Estos personajes, creaciones simbólicas de la época: el pirata o el bandido (*El diablo mundo)*, el cosaco, el reo de muerte, el verdugo, la prostituta, personajes que, según Casalduero, no deben ser vistos como trasunto social, sino como símbolos de su vida espiritual y moral, "motivos líricos con los cuales se expresa y revela su sensibilidad, su sentimiento"[5].

Creo, contrariamente a esta opinión, que no se debe excluir una lectura social de estos cinco poemas, cuyo acierto precisamente es admitir ambas perspectivas[6], la individual y la social, como así se hizo en vida de Espronceda: el poeta se identifica con sus personajes, a la vez que se desprende de su escritura que el autor se preocupa por los temas sociales, concretados en tipos individuales especialmente representativos de una organización social y de sus lacras.

Como es sabido *La canción del pirata* es el poema del individuo, pero de un individualismo belicoso, que lleva a la embriaguez de la libertad "descubierta como una nueva forma de la dignidad humana". Este poema plasma "sobre el fondo político de la libertad, la forma individual" (Casalduero, 1967:156). Podemos suscribir las directrices del hombre romántico en *La canción del pirata:* Libertad = Dios; Ley = la

---

[5] Para Casalduero ya es significativo que "para encarnar su mundo haya tenido –como otros románticos europeos– que acudir a seres que viven al margen de la sociedad. Ni el rey, ni el sacerdote, ni el sabio, ni el artesano, ni la madre les servían para dar realidad a sus anhelos de libertad y justicia" (Casalduero, 1967: 154).

[6] Así mismo opina Carnero, 1974:36.

fuerza y el viento; Patria = la mar. Quizá aquí el viento equivaldría al destino, en mi opinión, también como otro de los *topica* del universo romántico.

Si en el *Pirata* el sentimiento de la libertad es sobre el fondo político, en el *Mendigo* será sobre el fondo social: el mendigo es el hombre libre, sin necesidades, mientras a su alrededor todos se afanan. El valor y los peligros del pirata para la consecución de su libertad son sustituidos por el cinismo del mendigo: desdén del orgullo suplantado por el desprecio de la humildad. Siguiendo la interpretación de estas canciones que hace Casalduero (1967:162-165), si el pirata mantenía su independencia con la conquista, el mendigo lo hará por medio de la renuncia, pudiendo establecerse una polaridad entre el individuo (pirata, mendigo) y la sociedad (reo, verdugo), que tiene como centro la degradación de la sociedad.

La lucha política, y los valores inherentes a la misma, la justicia, la libertad, forman parte del gran amor romántico de Espronceda, el amor a la patria, amor doloroso desde el destierro, tan doloroso como el amor apasionado del Canto a Teresa, uniéndose la historia y lo individual en ese anhelo hacia lo universal al que tiende el individualismo romántico.

Si el amor a la patria fija al hombre en la tierra, la justicia y la libertad universalizan ese amor:"mi única patria la mar". El individuo surge con todo el orgullo de su conquistada libertad. La nueva dignidad humana, el nuevo sentido de la personalidad exigen que el romántico rompa toda traba, se independice, y a través de su rebeldía logre la igualdad para todos. El romántico es símbolo de generosidad, su contrapunto, el egoísmo está representado en la poesía del mendigo, pero la renuncia de éste le lleva a poseer todo al liberarse de las coordenadas espacio-temporales.

La maldición a la vida característica en el personaje romántico (recordemos el *Don Álvaro*) se expresa en el reo de muerte, y la crítica a la sociedad en el sarcasmo a su indiferencia, lo que le lleva a la doble maldición romántica: maldice la vida y la sociedad.

La protesta contra la sociedad en la poesía de Espronceda no se limita a los poemas mencionados sino que llena buena parte de las pá-

ginas de *El diablo mundo*: Adán aprende en las calles de Madrid el egoísmo, la miseria moral y la maldad; en la cárcel la filosofía del tío Lucas, y todo ello acaba contaminándolo embaucado en el engaño de una sociedad que primero lo rechaza y luego lo asimila con la trampa de una buena vida burguesa.

Vida y obra se confunden en Espronceda que como figura propiamente romántica integra en su obra escrita el apasionamiento y la convicción de sus gestos y actitudes vitales: Espronceda perseguido por el absolutismo, inmerso en un amor adúltero que acaba con la desgracia, marginación social y finalmente muerte temprana de la amada. Su actividad política, que le valió persecuciones y destierros, coadyuvó también a su popularidad como poeta. Siguiendo la trayectoria literaria de Espronceda se puede seguir su trayectoria biográfica: "Más que los sentimientos de sus personajes, son los sentimientos de Espronceda los que nos conmueven. El joven emigrado que ha abandonado un país en el que reinaba un régimen policiaco se complace en exaltar la libertad y denunciar la tiranía.

La continuidad del pensamiento de Espronceda queda reflejada en sucesivas parábolas en las que un ser débil y oprimido, bajo los diversos aspectos de un personaje femenino: Florinda en *Pelayo*, Blanca de Borbón, Zoraida y Leonor en *Sancho Saldaña,* Elvira en *El estudiante de Salamanca,* o las figuras femeninas de *El diablo mundo* (Marrast, 1989: 207), que representan los distintos aspectos de la libertad- libertad de vivir, libertad de amar, libertad de permitir que se desarrollen las aspiraciones profundas del ser humano, en lucha constante contra todo lo que intenta aniquilarla o amordazarla.

Como plasmación de ese anhelo, tenemos entre otros muchos testimonios, el de la estrofa del Canto II de *El diablo mundo*:

> La *libertad*, con su inmortal aliento,
> santa diosa, mi espíritu encendía,
> contino imaginando en mi fe pura
> sueños de gloria al mundo y de ventura.

O en los siguientes versos llenos de esperanzadora euforia:

Yo romperé las cadenas,
daré paz y *libertad*
y abriré un nuevo sendero
a la errante humanidad.

Si hemos destacado en la obra de Espronceda su constante afán por la lucha de las libertades políticas e individuales, paralelo a los avatares de su ajetreada existencia, no es menos constante en su obra, paradigma del romanticismo, la ineludible presencia de la apelación al destino que preside la existencia humana, patente en la conocida imagen de la nave a la deriva que canta el coro en la introducción de *El diablo mundo*:

CORO:
¿Quien sabe do va?
¡Ay! Triste el que fía
del viento y la mar!
UNA VOZ:
¿Qué importa? *El destino*
su rumbo marcó.
¿Quién nunca sus leyes
mudar alcanzó?

O en los versos 767 y siguientes:

Que algunas veces cuando el alma llora
La mente en consolarnos pone empeño,
Y los bienes y delirios atesora,
Que hacen más duro, al despertar, el ceño
De *la suerte fatal* que en esta vida
Nos *persigue* con alma empedernida.

O en estos otros (1220):

Y a su ruina y su destino enlaza
el destino del mundo y su ruïna.

Si bien es verdad que "en Espronceda concurrieron las circunstancias necesarias para que su figura se convirtiera en un mito: el mo-

mento político en que las aspiraciones de los revolucionarios de 1808 conservan todavía un aura poética; la persona capaz de integrar en una síntesis atractiva la rebelión moral y la política; la presencia de un grupo de admiradores y amigos encargados de la necesaria magnificación y la temprana muerte del héroe" (Carnero, 1974:14), no es menos cierto que vivió la lucha por la libertad política de su patria y por la libertad individual del hombre, de una forma consciente y valerosa contra las limitaciones que su época y convenciones sociales, su *destino,* le imponía.

Mª PILAR ESPÍN TEMPLADO
UNED, Madrid

Bibliografía

CARNERO, Guillermo, *Espronceda,* Madrid, Júcar, 1974.

CASALDUERO, Joaquín, *Espronceda,* Madrid, Gredos, 1967.

ESPRONCEDA, José, *Obras completas.* Edición de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1954, BAE, t. LXXII.

— *Antología poética.* Edición de Rubén Benítez, Madrid, Taurus, 1991.

— *El Estudiante de Salamanca. El diablo mundo.* Edición de Robert Marrast, Madrid, Castalia, 1993

— *Obras completas.* Edición, Introducción y Notas de Diego Martínez Torrón, Madrid, Cátedra, 2006.

— "Política general". *El Pensamiento*, 1, 15 de mayo 1841, BAE, t. LXXII, pp. 592-596.

— "De Gibraltar a Lisboa, viaje histórico". *El Pensamiento, 8, 31, agosto, 1841*, BAE, t. LXXII, pp. 604-608.

LLORENS, Vicente, *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823- 1834)*, Madrid, Castalia, 1968 (2ª ed.).Madrid, Castalia, 2006. (Primera Ed. Colegio de México, 1954).

MARRAST, Robert, *José de Espronceda y su tiempo*, Barcelona, Crítica, 1989 (Primera ed. París, 1974).